

AL SACO CON ÉL

La nota periodística de la semana pertenece á *La Correspondencia*, que sale remozada, ó ella al menos lo cree así, como vieja princesa que escribiera diciendo : « Mon pinson égaré... Ma petite Fleur de Nice... etcétera. »

Las *Dos cartas...*, á saber, la del excelentísimo señor marqués de Santa Ana y la del excelentísimo Sr. D. Andrés Mellado — que si no va para marqués merece ir — son *divinas...*

El marqués empieza por participar á sus lectores que quiere *consagrarse...* ¿ obispo ? Es más modesto en sus aspiraciones. Quiere « consagrarse al desarrollo de planes que cree de inmensa utilidad para el servicio de Dios. » Hay que reconocer que ese Dios que lee *La Correspondencia* ha venido, literariamente, muy á menos, y que si se habla español en el cielo (cosa que dudo mucho), se propone el marqués que no lo entienda ni Dios.

Pensando en *Él*, se dirige á D. Andrés Mellado y le dice en confianza :

« Ofrezco á usted, á usted (*bis*), *tan* hábil periodista y *cuyos* sentimientos son idénticos á los míos la dirección de *La Correspondencia de España*. »

Mellado=Marqués.

Razones del marqués para designar á Mellado.

« Porque, como yo, es usted amigo del catolicismo, de la monarquía y de la libertad; como yo, ha respetado usted siempre la intención del gobernante y la honra personal del ciudadano; como yo, ha mirado usted, sobre todo, por la felicidad de la patria y de sus semejantes... »

¡ Los semejantes de esta patria que, según Cánovas, es una especie de *socco!*... El Sr. Mellado *resulta* escribiendo peor que el marqués.

« Con reconocimiento profundo é íntima satisfacción acepto. »

¡ No había de aceptar ese dulce!...

« Siempre vivirá grabado en mi corazón. » (¡ Qué *cursilería!*)

« Deploro que mis méritos no correspondan á la benevolencia amistosa con que usted los honra. »

Deplora... no tiene méritos... *y tal*; pero... acepta el duce.

Hay un motivo para aceptarlo :

« Iguales son los sentimientos de usted y los míos en la veneración á la fe de *nuestros* padres... »

¿ De cuáles padres, mi buen señor? ¿ Y cree el Sr. Mellado que basta con venerar la fe de los papás para dirigir bien un periódico ?

Otro motivo :

« Iguales son los sentimientos de usted y los míos en el culto ferviente á las libertades, *vida y alma* (pero ¡ qué cursi !) de los pueblos varoniles, y en el respeto amoroso á la institución que con los prestigios de la historia mejor los garantiza... » ¿ Á quiénes? ¿ á nuestros padres, á los sentimientos de ustedes dos, ó á quién ?

» Dios (¡ ay qué Dios !) dé á usted vida para verlo y á nosotros *ayuda*. »

Bueno, que se la dé; para que no escriba *cosas* de este jaez :

« Así las autoridades y las corporaciones como el artista, el letrado, el comité político, la junta benéfico, *el mero particular*... »

¿ Qué mero particular es ese? ¿ Será un nuevo mero, una especie de congrio, D. Andrés, ó un particular convertido en mero ?

Tiene razón *La Correspondencia* en decir que presenta innovaciones.

No es floja la que anuncia el Sr. Mellado :

« El lector de *La Correspondencia de España* podrá tener cada mañana y cada noche noticia de todo cuanto importante digan al mismo tiempo los periódicos populares de Europa, *y aun algunas veces adelantarlos*. »

Si que es morrocotuda la innovación de que un periódico que se publica en Madrid pueda adelantar, tomándolo de otros periódicos de Europa, lo que no hayan publicado cuando lo adelante *La Correspondencia*.

Pero más morrocotudo es que el Sr. Mellado, que ha escrito mucho y bueno en *El Imparcial*, y que tiene como periodista un talento envidiable, escriba en guirigay... por no haber desinfectado la casa.

Pero el Sr. Mellado y el señor marqués pueden y deben consolarse. Otra persona acaba de decir, no como *mero* particular, sino como presidente de Congreso, mayores desatinos.

El Sr. Pidal ha *pronunciado* un discurso horrible para celebrar á D. Álvaro de Bazán.

« Porque con ser tantos y tan grandes los héroes que *esmaltan* los anales patrios... »

« De España, señora, casi circundada de mares, como nave anclada en el Pirineo. »

« Cuya misión providencial fué salvar la civilización, hija de la cruz, de la barbarie y del fatalismo orientales, de la media luna. » Por donde la civilización es hija de un Sr. La Cruz (*mero* particular probablemente), y de la barbarie, y del fatalismo, y de la media luna, y... de las siete... musas. ¡ Qué escándalo !

« Á V. M. toca ahora el honor de dar al aire y á la luz la figura imponente del guerrero. »

El cual, aunque es de bronce, se conmovió al oír el discurso, que es un verdadero *parto* de los montes; y se conmovió más cuando oyó decir á un aficionado á las cosas de doña Emilia: — Diga usted, guardia, ¿ le tocará algo este guerrero á la Pardo Bazán ?

¡ Qué tristeza tan grande invadirá « la figura imponente (que no levanta tres cuartas de la plaza de

la Villa) del guerrero » al oír en el aire los dispa-tes de esos presidentes, periodistas y marqueses!...

¡ Qué tristeza la suya al abrir los ojos á la luz y encontrar una patria tan atrasada, casi casi, como la que dejó, sin ninguna de las acendradas virtudes que la encumbraron merecidamente sobre los demás pueblos de Europa, y en la cual se exalta á la categoría de genio cualquier mamacallos con cuatro soldados y un cabo; — y ver luego la ruina que todo lo prostituye y el desaliento que todo lo mata; la farsa moderna extendiéndose como una lepra sobre el carácter de Castilla... toda la porquería que vemos y palpamos á diario sin morir de asco... ¡ qué pena tan grande !

Yo creo que de temblar de rabia aparece D. Alvaro, en la estatua, con las piernas un tanto torcidas; y creo también que si pudiese hablar, como el *Comendador* de Zorrilla, pediría por Dios que lo metieran otra vez en el saco...

CAVIA, ¿ES VOLTAIRE?

Pues si Voltaire es el talento más vasto de la Humanidad, como dijo fundadamente Revilla, Cavia no puede ser Voltaire aunque lo diga el antropólogo Salillas y lo jure el antropófago fray Blanco. Por cierto que Salillas dijo también, con mucha gracia... antropológica, que Cavia es pálido y transparente como Voltaire. También yo soy pálido, aunque verdoso *á días*, como Sagasta y Anastay; y en cuanto á transparente... que se quiten donde esté yo los visillos y guipures.

¿Qué es Voltaire como literato? El autor de la *Henriada* y el autor de *Candide*, que es la más notable de todas las novelas satíricas que se han escrito, como que hirió de muerte, al herir á Rousseau, un mundo de filosofías.

¿Qué es Voltaire como pensador? Casi nada : el precursor de la revolución francesa...

Pues si Cavia no ha escrito más que el libro *Azotes* y el *Salpicón* que tengo á la vista, y no ha

promovido más revolución que la *Madrugada* de algunos vecinos curiosos que se levantaron á las once de la mañana por gusto de contemplar las llamas del Museo de Pintura, ¿cómo ha de ser Voltaire, ni genio parecido, mi amigo Mariano de Cavia?

Semejantes bombos-Audet, que quieren hacer de Cavia el escritor de la pluma lisa, estropean al que los tolera. Todavía estoy furioso, aunque no lo he dicho á nadie, porque sentí, al leer el disparatado paralelo, que unos herejes... de las letras entraban riendo y haciendo mofa en el sagrado templo que elevé desde muy niño á ese Dios del pensamiento humano, *Souverain* de la idea, que no perecerá en los Germinales de la vida, y que sin ternuras ni melancolías me ha hecho llorar mucho sobre las ruinas de cuanto creí y amé en la infancia...

¡Fino amigo mio! ¿por qué no demandó usted de calumnia al Sr. Salillas? ¿Por qué no pagó usted al fraile Blanco una celda en Leganés?

Muchos de los elogios desmesurados y bufos que se dedican á Cavia los inspiró su muerte ficticia. ¡Qué de bombos á la prematura tumba!... ¡Qué de necrologías anticipadas cuando circuló el rumor de que estaba Cavia « con un pie en la sepultura! » « ¡Pobre chico!... » « ¡Tan aragonés, y ya tan desgraciado! » Se lloraba á lágrima viva, porque somos sensibles, y los más de los amigos del enfermo deseaban vivamente que muriera cuanto antes, por la vacante que dejaría en *El Liberal*, y luego... porque el chico prometía. Cuando le ví resucitado, en

la Puerta del Sol, no pude menos de decirle con la sinceridad que me ha dejado sin un solo amigo: — Pero, hombre, ¿por qué no se ha muerto usted? Fué una decepción. Yo, en su caso, me hago el difunto; — ¡y crea Mariano de Cavia que si se hubiera muerto de veras, yo habria sido uno de los pocos en derramar una lágrima del corazón sobre su tumba inmerecida!...

¡Ojalá hubiera muerto entonces! Porque yo no tendria ahora que decirle francamente que prefiero el Cavia periodista al Cavia escritor; el Cavia que vive horas en el espíritu de los lectores de Madrid al Cavia que pretende vivir años en *Salpicón*. Los artículos de mi amigo son, más y mejor que artículos, *vuelaplumas* de *El Liberal*. Coleccionados esos artículos pierden su picor, como las ortigas encerradas en la casa.

Se ha dicho que Cavia es cronista, « el primer cronista de España », y al leerlo no he podido tenerme de risa. ¡No he de reirme de que haya quien crea ó quien diga que dentro de *la manera* de Cavia, cuyo estilo es siempre enjuto, espartoso y amacotado á veces, sin ternuras del alma y sin floreos de la imaginación, cabe á sus anchas la crónica moderna — vaporosa y sentimental, pintoresca y risueña con la picardía que tiene en los labios la mujer de quince años — crónica que sólo tiene en España un representante, Fernanflor, si se exceptúa á Fray Gerundio que, á su modo y adelantándose su tiempo, es hasta cierto punto un cronista moderno.

El cervantesco estilo de Cavia es el mayor de sus defectos literarios. Admiro á Cervantes. Me apesta Pereda, porque sí, porque si salgo de paseo con la capa terciada á lo Sánchez de León, la espada al cinto y un chapeo con plumas de gallo, me pongo en ridículo ante las naciones extranjeras; y Pereda, á pesar de su talento, es *acervantado*, ó agarbanzado, perteneciente á la tradicional cocina literaria del cocido frío, y por el maldito garbanzo no vivirá, cuando muera, ni siquiera en Polanco... — Otra cosa, como estilista, es la Pardo Bazán, que ha sabido bautizar con agua del Sena el buen vino de Castilla.

Síntesis : Mariano de Cavia es periodista (nada más por ahora que periodista con tendencias á escritor) agudo de ingenio, ilustrado y culto, malicioso siempre, jamás festivo si no escribe revistas taurinas. Es además buen discípulo del único genio literario que tiene España en el siglo XIX, y si no podrá en absoluto hacer artículos como *La Nochebuena* del verdaderamente malogrado Figaro, puede hacerlos y los hará si quiere tan buenos como *El Castellano Viejo*, las cartas de Andrés Niporesas, etcétera.

Es indudable que *El Liberal* debe algo á los talentos de Cavia. Pero ¡cuánto más no debe Cavia á la circulación de *El Liberal*!...

No se fije mayormente mi distinguido compañero en lo que no le guste de estas manifestaciones informadas por una sinceridad inusitada, que no he podido ni querido evitar, porque no me decido á co-

mer en trulla jamón en *dulce*, aunque está de moda entre críticos.

Tal vez por esto parecen *agrios* estos folletines; puesto que todo es según el sabor del jamón que se merienda.

MOSAICO

La crítica — suponiendo que haya crítica en Madrid — no se cuida poco ni mucho del movimiento literario de provincias. Los libros provincianos, ó de los provincianos, tienen en las redacciones madrileñas el mismo destino que los periódicos de allende el mar : sin leerlos, sin hojearlos, sin abrirlos, con faja y todo, van á parar bonitamente al cesto de los papeles inútiles...

Si el provinciano quiere que su nombre suene aquí, tendrá que hacer la maleta, tomar el tren, presentarse en la ilustre Corte con algunas cartas de recomendación, y mejor aún con algunos billetes del Banco que gastar en comidas, cafés y... puros, aunque sean viles tagarninas. Esto es lo positivo.

Los bombos se consiguen en tal caso con pasmosa rapidez. El gacetillero no leerá el libro, pero sabrá de lo que trata por el mismo autor, y le aplicará la consabida crítica (una especie de canon, pauta, molde ó como se quiera), de frases hechas, lugares comunes, elogios hueros, y á veces ni eso siquiera,

poque vive muy ocupado, no puede ni quiere molestarse, y sale del paso ó atolladero diciendo al autor: « *hágame* usted tres ó cuatro cuartillas, y tráigamelas para publicarlas. ¡ Ah!... dése usted todos los bombos que quiera, no sea corto de genio... »

Si el aludido no es un sinvergüenza hará la maleta, tomará el tren, y se volverá al terruño sin críticas, sin billetes del Banco, y... sin viles tagarinas.

El escritor andaluz D. José Nogales y Nogales, no está al tanto de lo que ocurre en el *caserón destartado y viejo*; como que no vive en este medio ambiente. El Sr. Nogales se ha limitado á remitir su opúsculo *Mosaico*, sin prólogo, sin monos, sin recomendaciones, y muy modestamente editado.

Agradézcame, pues, el Sr. Nogales — aunque no le agrade, que no le agradará, tal cual reparo que pondré luego á su libro — el desinterés con que le trato, y tengo por bien averiguado que no abundan los casos como éste.

La lectura de la primera parte *Artículos*, del *Mosaico*, me ha hecho formar de su autor buen concepto literario. Son trabajos á lo Michelet y Flammarion, en Francia, y á lo Aristides Rojas en América — como los titulados *El álamo y el agua*, *La partícula de alcohol* « que arrulla y mata », etc. — trabajos científicos, embellecidos por la poesía, con verdadero derroche de primores de la imaginación. En España no tiene cultivadores este género literario. Algo y aun algo ha hecho el ilustre Benot; algo también Echegaray, no sé si en *El Imparcial*, creo que sí, y nadie más.

El Sr. Nogales tiene excelentes condiciones para brillar en dicho género, que es más difícil de lo que parece, porque no es pura retórica todo lo que en él reluce; y se necesita talento, mucho talento, para servir ciencia, y hacer que la traguen á gusto estómagos profanos, rebozándola con el dulce de la poesía.

Otros artículos, como *La siega*, pletórica de esplendorosas descripciones, recuerdan las filigranas de estilo que tuvo Ortega Munilla en sus buenos tiempos...; y en general están bien sentidos y parlados, no faltando en alguno de ellos un pensamiento hermoso, como aquél que recomienda, en la fantástica *Danza de las llamas*, que se endurezca la pupila para no llorar mucho... ¿ Ha sufrido y llorado el Sr. Nogales? Sí, se le ve... Su espíritu, harto candoroso, no ha revoloteado impunemente sobre el estercolero de la vida.

No me parecen bien otros trabajos del Sr. Nogales. Bella es, de un romanticismo á lo Becquer y Castello Branco, la tercera carta *Á una mujer*; pero fea, muy fea, aunque se haya publicado, según reza una advertencia, « el viernes santo del presente año de 1890 », *La Idea cristiana*, cuyo principio es una serie de preguntas y repreguntas á lo catecismo. Las tradiciones de la sierra no me encantan, y hay entre ellas una *Julianita* que recuerda demasiado un artículo del autor de las *Rimas*... Los demás desmerecen mucho de los primeros que figuran en la colección. Pero casi todos se dejan leer, y ya esto es bastante.